

MICROSOCIOLOGIA DE LA PROSTITUCION FEMENINA EN EL ESPACIO PUBLICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INTERACCIONES ENTRE MUJERES MIGRANTES Y SUS CLIENTES

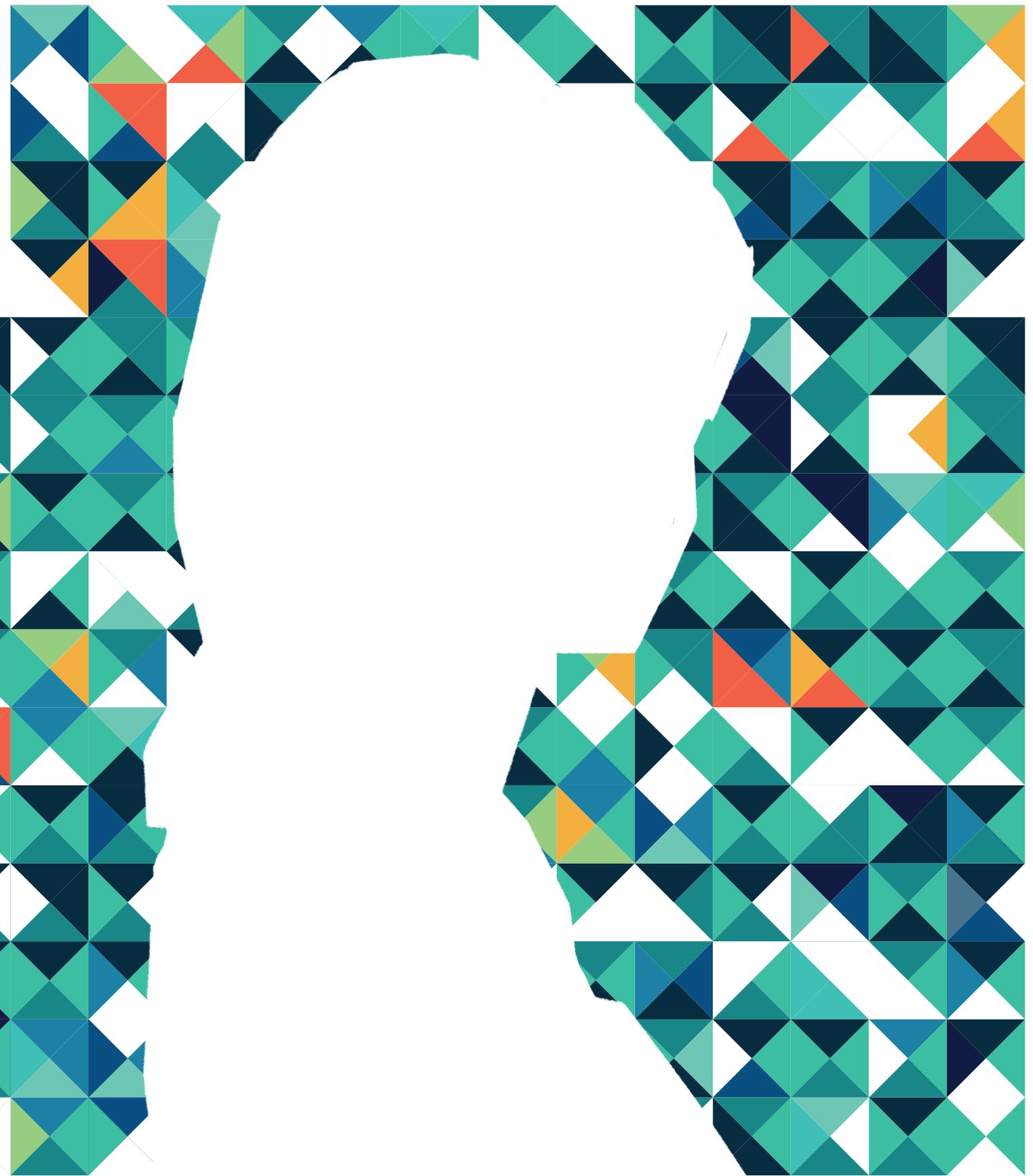
Palabras clave: Prostitución, espacialidad, interacción social, corporalidades, espacio público.

El presente trabajo se propone analizar las interacciones de mujeres migrantes y varones (clientes/prostituyentes) en el ejercicio de la prostitución en espacios públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde un enfoque microsociológico. Partiendo de la premisa que la observación, la descripción y el análisis de éstas interacciones concretas permiten dar cuenta de los modos en que se construyen jerarquías en torno a las corporalidades femeninas en el mercado del sexo, por ejemplo mediante estereotipos étnico-raciales, anclados en la dimensión nacional; que intervienen en el desarrollo de esa práctica, entre otras.

Para ello se apelará a parte del trabajo de campo realizado por quien suscribe durante los últimos años ¹, enfocándonos en las observaciones etnográficas realizadas en dos sitios históricos de la Prostitución en el espacio público de la ciudad. La elección de los mismos refiere a que presentan un modo de organización espacial específico (concentración/dispersión), a la vez que presentan una población en ejercicio de esta práctica diferenciada en términos sexo-genéricos y nacionales.

 Lucía Nuñez • lucialodwick@yahoo.com.ar





INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone reflexionar en relación a la práctica de la prostitución en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires² desde un enfoque microsociológico. Dicha práctica social ha suscitado una serie de debates teóricos que se condensaron en tres grandes posiciones argumentales derivadas de los diferentes abordajes jurídicos: el prohibicionismo, el regulacionismo y el abolicionismo. En pocas palabras, el primero vincula a la prostitución con el delito por lo tanto la intervención que requiere del Estado es la persecución de lxs infractorxs de esa regla. El regulacionismo posibilita la concepción del intercambio de sexo por dinero, entendido como trabajo sexual, plausible de ser ejercido de modo libre y autónomo. “Esta posición es el fundamento de las demandas por la normalización y legalización de la prostitución” (Jeffreys, 2009:20). En este sentido la interpelación al estado desde esta posición es la regulación de la actividad y el otorgamiento de derechos laborales para quienes la ejercen. En oposición, el abolicionismo concibe a la prostitución como un eslabón más en la cadena de

opresión femenina en un sistema patriarcal. Esta última posición visibiliza la violencia intrínseca de este intercambio donde los varones logran el acceso al cuerpo femenino a través del dinero. Cecilia Varela expresa que “para el abolicionismo la prostitución constituye en sí misma una violación a los derechos humanos” (2013:49). Por lo tanto la demanda al estado consiste en la restitución de derechos para las mujeres involucradas.

El rol del varón³ constituye un punto neurálgico del debate teórico en relación a la prostitución. Mientras que para el regulacionismo el lugar del “consumidor” no es cuestionado debido a que el mismo es caracterizado como el simple contratador de un servicio, para el abolicionismo los varones son quienes “inician, sostienen y refuerzan esta práctica” (Volnovich, 2010:37). Esta última posición argumental caracteriza la figura del varón como prostituyente señalando su rol activo en esa relación donde primaría la dominación.

1 Mi trabajo de campo en relación a la prostitución inicia en el año 2011 y se mantiene durante períodos intermitentes hasta la actualidad.

2 La Ciudad de Buenos Aires es uno de los sitios históricos del ejercicio de la prostitución en el país. Su desarrollo se produce en el marco de los procesos de modernización, crecimiento de la economía agroexportadora, expansión demográfica y urbanización de fines del siglo XIX.

3 Si bien existen actores diversos en la demanda de sexo, la prostitución es una práctica mayoritariamente ejercida por mujeres (cis y trans) y demandada por varones cis.

REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Las reflexiones que presentaré son producto de mis trabajos de campo de los últimos años realizando observaciones en zonas específicas de la prostitución en el espacio público de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y entrevistando a mujeres (cis y trans) que ejercen esta práctica. En este caso me propuse analizar la interacción entre mujeres migrantes que ejercen la prostitución y varones (clientes/prostituyentes) que pagan por sexo.

Las diferentes perspectivas teóricas en relación a la práctica de la migración femenina también aparecen en el abordaje del caso específico de la relación entre migración y prostitución. Allí conviven enfoques trafiquistas que “reduce (n) los movimientos migratorios y el empleo de migrantes en el mercado del sexo a una cuestión de tráfico y trata de mujeres en manos de redes mafiosas.” (Solana, 2003:39) con perspectivas que piensan la migración femenina para insertarse en el mercado del sexo como estrategias emancipatorias de las mujeres. Garaizabal (2000) sostiene que “la mayoría decide dedicarse a la prostitución (o a la industria del sexo) porque ganan más y no tienen que estar aguantando a nadie que les diga lo que tienen que hacer. La prostitución les permite una independencia económica y una libertad de la que no gozarían con los otros trabajos a los que podrían acceder en su situación” (p. 4). Mi experiencia de trabajo de campo visibiliza un amplio abanico de experiencias migratorias de las mujeres que incluyen desde migraciones autónomas hasta circuitos de tráfico de personas.

Los debates en relación a la prostitución y la migración serán complejizados a partir de un análisis interseccional (Crenshaw, 1991) que atraviese las dinámicas de esta práctica teniendo en cuenta las variables étnico-raciales, sexo-genéricas, entre otras; permitiendo visibilizar el impacto espacial de las construcciones jerarquizadas que estas dimensiones ponen en juego.

Mi vinculación teórica con la práctica de la prostitución comenzó en el año 2011. Para mi tesis de licenciatura en sociología trabajé sobre el debate argumental en relación a la prostitución, los marcos jurídicos, los modos en que históricamente la legislación había construido imágenes de las mujeres en esta práctica y trabajé sobre la oferta sexual en la plaza de un barrio histórico de ejercicio de la prostitución en CABA. Más tarde para mi tesis de maestría analice el impacto de las políticas anti-trata, en ambos momentos realicé entrevistas a actores involucrados y mujeres en ejercicio de la prostitución. También llevé a cabo un análisis sociológico de géneros discursivos de oferta sexual (avisos en vía pública e internet).

A lo largo de los años he realizado entrevistas a mujeres que se auto reconocen como trabajadoras sexuales, mujeres en situación de prostitución y sobrevivientes de explotación sexual, así como a actores involucrados (abogados, activistas, funcionarios, etcétera).

El acceso a las mismas fue a través de organizaciones sociales, a través de la técnica bola de nieve. Las observaciones en espacios públicos de la ciudad tuvieron criterios de diversidad poblacional (en términos de concentración migratoria), las mismas son además

zonas problemáticas en relación a estadísticas oficiales de conflictividad urbana específicamente del labrado de actas contravencionales⁴ y socialmente reconocidas como tales. Las mismas se centraron en observar detalladamente por largos períodos de tiempo la corporalidad, la gestualidad, el estar de esos cuerpos en ese lugar, los modos de interacción, las proximidades, las distancias, etcétera. Del mismo modo se observó cómo se ponían en juego esos cuerpos y esa espacialidad viendo estrategias, usos, recortes, circulaciones, entre otras.

Para el trabajo de campo en el espacio público elegí dos barrios específicos para realizar mi trabajo de campo porque como desarrollaré más adelante, presentan variantes en cuanto a la caracterización de las protagonistas y dinámicas diferenciadas en relación a la construcción de la espacialidad en el ejercicio de la oferta sexual. Una de las premisas que he sostenido en trabajos anteriores, e intentaré desarrollar a lo largo de este texto, es que las corporalidades en ejercicio de la prostitución son jerarquizadas⁵

en relación a una serie de variantes como la edad, la condición étnico-racial, sexo-genérica, etcétera. En este sentido la población migrante aglutina una serie de estereotipos étnico-raciales en relación a la corporalidad, que son colocados en su identidad nacional. Esta operación permite el despliegue de una serie de prejuicios que a mi entender intervienen en el desarrollo de esta práctica. Ergo el espacio en la práctica de la prostitución visibiliza un entramado de jerarquías. Como afirma el antropólogo y ensayista argentino Perlongher en su libro *La prostitución masculina*⁶, una investigación sobre el universo de la prostitución en San Pablo (Brasil), “a la distribución básica por territorialidad – que implica toda una estratificación “social”- se superponen otras que remiten a distintas series: género, edad, etcétera”. (1993:83). En este sentido, más tarde los estudios desde la geografía debatieron en relación al uso espacial de esta práctica (Giménez y Vujosevich, 2009; Caride Bartrons, 2009; Behrens, 2014)

4 Las mismas son dispositivos que permiten desde los años 90 a las fuerzas de seguridad sancionar la oferta y demanda de sexo en el espacio imponiendo multas y juicios contravencionales.

5 Refiero a procesos de jerarquización como modos en que clasificaciones específicas determinan la valorización/desvalorización de determinados cuerpos en el mercado sexual.

6 Esta investigación problematizará a partir del análisis de esta práctica el deseo y la espacialidad de la ciudad

7 Algunos días de la semana y en horarios específicos se presentan personas con megáfonos y música religiosa que invitan a los transeúntes a su templo. Los mismos generalmente están rodeados circularmente por quienes se paran a escuchar sus dichos y lecturas.

8 El mismo podría ser pensado como el “medio”, parte de la “fachada” (Goffman, 1974: s/P) de la actuación.

CARACTERIZACIONES DE LAS ESPACIALIDADES ANALIZADAS

En el primer caso la prostitución se concentra en una plaza histórica de la ciudad y sus alrededores. En la plaza conviven una serie de guiones, el de la prostitución, el de la venta ambulante, el religioso ⁷, etcétera. Cada una de éstas prácticas está anclada en territorialidades claramente recortadas de la plaza. Respecto al intercambio de sexo por dinero, ésta es una zona de ejercicio de dicha práctica en el espacio público de mujeres afrodominicanas (que adquieren mayor visibilidad) y argentinas.

La migración dominicana en Argentina, que fue históricamente femenina, creció durante los años 90 en paralelo al desarrollo de una economía neoliberal que se caracterizó por la liberalización del mercado, la desregulación, las privatizaciones, la adquisición exponencial de deuda externa, la búsqueda de un cambio competitivo, etcétera. Una de esas medidas fue la sanción de la Ley de Convertibilidad (1991) que fijaba una paridad cambiaria de 1 peso argentino= 1 dólar estadounidense. En este contexto el crecimiento de la migración dominicana se vio acompañado de esta política que facilitaba el envío de remesas al país de origen (para sostener a su familia) que resultaba favorable por esta paridad cambiaria; provocando un cambio en los destinos frecuentes de la población dominicana que eran España o Estados Unidos (Puerto Rico) convirtiendo a la Argentina en un destino elegido. Y esta migración femenina tuvo un nuevo crecimiento a comienzo de los años 2000. Del mismo modo existen redes de comercio sexual entre República Dominicana y Argentina donde circulan mujeres que, como ya mencioné más arriba, viajan de manera forzada o engañada hacia nuestro país para terminar insertas en formas de explotación sexual, así como mujeres que migran de modo independiente para insertarse autónomamente en el mercado del sexo. La presencia de mujeres afrodominicanas en Argentina puede leerse a partir de la hipersexualización que experimentan las corporalidades afro en nuestro contexto. Esta hipersexualización se relaciona con la visibilidad. “La “visibilidad social” no precisa soporte numérico, y la visibilidad de los nacionales dominicanos- especialmente de las mujeres- se basó en su condición de negras o mulatas en una sociedad de fenotipos predominantemente blancos y mestizos, a lo que se agrega el hecho de que muchas de ellas ejercen la prostitución callejera en puntos urbanos de alto tránsito” (2003: 20)

En este sitio específico que concentra gran parte de esta población en ejercicio de ésta actividad, las mujeres afrodominicanas se sitúan en una espacialidad delimitada entre el centro de la plaza y una gran avenida, en una zona de alta visibilidad. La propia construcción de la plaza (bancos, pasarelas, enrejado) demarca un territorio donde conviven el tránsito y la espera. La propia arquitectura de la plaza configura caminos para quienes la recorren. Es importante señalar que la misma se encuentra en un sitio de alto tránsito, rodeada por múltiples medios de transporte, puestos semi/ambulantes de venta de productos alimenticios, comercios mayoristas, etcétera.

La zona de ejercicio de la prostitución de mujeres afrodominicanas en la plaza tiene dinámicas que se anclan territorialmente al interior de ese espacio. Una de ellas corresponde al despliegue de estrategias de exhibición donde las mujeres llevan a cabo una acción performática (Butler, 2007). Frente al enrejado⁸ las mismas se paran, se apoyan sobre él, pocas veces se sientan y esperan. En ésta área las mujeres circulan, caminan pocos metros hacia cada lado mostrándose y mirando fijamente a los varones que transitan frente a esta zona, “tipificados” (Schutz, 1974) como potenciales “clientes”, algunas de ellas realizan incluso pequeños gestos para dar a entender qué esperan allí. Cuando quienes

circulan por esa zona son mujeres, la mirada adquiere otro carácter, deja de ser fija y mantenida, se vuelve más indiferente.⁹ Estas interacciones que se desarrollan o se truncan de acuerdo a quién sea el transeúnte serán retomadas en el análisis más adelante.

En oposición, a pocos metros del enrejado se sitúan una serie de bancos de cemento, donde de a ratos las mujeres se sientan a descansar¹⁰, a veces se recuestan sobre ellos, comen algo rápido o toman alguna bebida. El espacio de los bancos es de mayor sociabilidad, a veces comparten el asiento entre dos o tres y charlan entre ellas. La presencia de los varones allí es de mayor familiaridad. Los varones se acercan a esa zona cuando las conocen, las saludan, intercambian unas palabras y se van. En este lugar las corporalidades se modifican, se relajan. En este sentido el espacio aparece segmentado de acuerdo a diferentes usos que las protagonistas le otorgan.

Del mismo modo se visibiliza la presencia de varones que ellas conocen pero que se mantienen a la distancia, los mismos se vuelven observables cuando ellas les hacen gestos a lo lejos o se acercan hacia las otras zonas de la plaza en que esos hombres se encuentran.

La presencia de mujeres argentinas en ejercicio de la prostitución en la plaza pasa más inadvertida, por un lado, las mismas tienden a sentarse en otros bancos de la plaza, solas, a la espera, donde el indicio para los transeúntes varones, “clasificados como potenciales “clientes” es simplemente la mirada; por otro lado, las mujeres afrodominicanas adquieren en Buenos Aires una mayor visibilidad, producto



Arriba, la Plaza Constitución en 1936

de los procesos de exotización e hipersexualización del cuerpo negro. Por lo tanto las relaciones interpersonales entre los transeúntes varones y las mujeres afrodominicanas en la plaza se encuentran mediadas por la dimensión étnico-racial.

Asimismo entre dichas mujeres migrantes que ejercen la prostitución en esta territorialidad y las que desarrollan dicha actividad en los alrededores se construye un entramado de imágenes estereotipadas que corresponde a la conformación de status. Quienes paran en las calles cercanas a la plaza, de modo más disperso, sostienen que quienes lo hacen en la plaza “son otro tipo de minas”, que cobran menos pero “le afanan mucho a los tipos, le llevan la plata”. Entonces “algunos dicen yo prefiero pagar más allá y que no me roben.” (Entrevista, mujer dominicana, 2012)

Este fragmento de entrevista permite pensar cómo opera la segmentación espacial de las mujeres en este territorio en relación a la construcción de status. Al interior de un mismo grupo social se construyen jerarquías que se visibilizan, por ejemplo, en torno al precio que se cobra, a estereotipos en relación a la condición de clase, a la vinculación con el delito, etcétera. Estos modos de distinción entre mujeres adquieren a la vez un correlato espacial.

Para avanzar en las reflexiones en relación a los modos de interacción de los sujetos intervinientes, las corporalidades involucradas y los territorios introduciré el trabajo de campo producido en la segunda zona histórica de ejercicio de la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires.

9 Este trabajo de campo muestra la tendencia que los varones son tipificados por las mujeres como clientes, mientras que las mujeres no lo son. Mayores estudios podrían recuperar esta cuestión para ver si efectivamente se cumple en otros contextos.

10 La interpretación del rol también agota a los agentes.

11 El arrebato responde a una forma de hurto en el espacio público.

12 Respecto a esta migración Courtis y Pacceca sostienen que “la preferencia de las mujeres migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú por el AMBA está estrechamente ligada con la inserción en el sector servicios, en particular el servicio doméstico y los servicios personales, reproduciendo una trayectoria migratoria inicial en cierta medida similar a la de las migrantes internas”. (p.161).

Si bien estas migrantes tienden a insertarse en el mercado laboral desarrollando tareas de cuidado y/o empleo doméstico, su inserción en la práctica de la prostitución se ha incrementado en los últimos años, realizando incluso las dos actividades en simultáneo.

Si bien los territorios de ejercicio de la prostitución en este espacio público ubicado en un barrio del sur de la ciudad se encuentran concentrados en algunas manzanas, se hallan al mismo tiempo dispersos en distintas esquinas. Antiguamente la Plaza del barrio concentraba la oferta sexual de la zona pero en la actualidad, según mis informantes, la presencia de jóvenes “arrebatores”¹¹ y del circuito de la venta de droga hicieron que quienes ofrecían servicios sexuales se fueran corriendo de ese territorio.

Esta zona presenta una dinámica de ejercicio de la prostitución que se caracteriza no sólo por la dispersión sino también por la circulación. En oposición a la fijeza que señalaba en el caso anterior donde la oferta sexual está muy anclada a una territorialidad específica, en esta zona las mujeres se mueven más por el espacio público. Esto no implica que quienes ejercen la prostitución en este barrio no tengan “paradas” específicas sino que la esquina se complementa con la caminata sobre ciertas calles. Esta circulación puede ser causada por diversas cuestiones como el impulso a circular de la policía, etcétera.

Asimismo este segundo sitio es un área típica del ejercicio de la prostitución de personas trans, mayoritariamente migrantes (provenientes del Norte del País y de Ecuador), mujeres dominicanas y paraguayas¹². Las interacciones entre los distintos grupos se

hallan mediadas por una serie de estereotipos, por ejemplo, muchas mujeres dominicanas y trans que ejercen la prostitución allí son vinculadas a la venta de drogas. Del mismo modo, si bien conviven mujeres cis y trans en las esquinas, las mujeres cis afirman que las trans trabajan más y “cobran más caro”, “porque los hombres las buscan mucho” (Entrevista, 2017). Pero frente a esta aparente valorización en el mercado del sexo la población trans experimenta una serie de vulnerabilidades como el mayor hostigamiento por parte de la policía, que suele intensificar su violencia contra esta población, donde no sólo les piden coimas, aplican arbitrariamente el artículo 81 de Código Contravencional¹³, labran actas contravencionales e infringen una serie de incumplimientos que violan derechos, como la palpación exhaustiva por parte del personal de fuerzas de seguridad masculinos en busca de drogas o la lectura del acta en masculino a pesar de expresar una identidad auto-percibida femenina, derecho conquistado a partir de la “Ley de identidad de género” (Ley 26.743/2012), entre otras.

De este modo, mientras las mujeres cis afirman que las trans trabajan más porque son más buscadas por los varones que consumen sexo, éstas últimas expresan que los “los clientes son tipos aberrantes que te piden cosas sexuales que te dan asco a vos misma”. En este sentido los clientes de las trans son caracterizados como “tipos morbosos” (Entrevista, 2016).

CUERPOS EN INTERACCIÓN

Los varones que circulan (solos o acompañados por otros varones) por los sitios de prostitución femenina en el espacio público son automáticamente “tipificados” (Schutz, 1974) como potenciales clientes. Esta identificación instantáneamente despierta una serie de significados que habilitan la insinuación femenina para entablar otro tipo de vínculo. La situación del “levante” se caracteriza por una serie de “señales” que incluyen desde la vestimenta hasta la palabra, pasando por la gestualidad. Las mismas forman parte de la “fachada personal” de las mujeres donde “el vestido, el sexo, la edad y las características raciales (...) las expresiones faciales, los gestos corporales (...) (se convierten en) vehículos transmisores de signos” (Goffman, 1974: s/p)

Las mujeres despliegan acciones y se expresan (de modo verbal y no verbal) para influir en la definición de la situación: por ejemplo, se ponen erguidas, se acercan, caminan seductoramente, hablan a los transeúntes, etcétera. Ésta puede armonizar con la situación proyectada por el potencial cliente, posibilitando un acuerdo real sobre la situación; o no, generando la interrupción de esa situación. Si el potencial cliente recibe estas señales y avanza física o verbalmente se puede acordar la situación, o si este es indiferente o muestra rechazo esta acción proyectada se interrumpe.

Estos significados que emanan de la interacción social y son convertidos en representación colectiva (Goffman, 1974); “se produce (n) a través de un proceso de interpretación”. Según Blumer el agente “selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados a tenor de la situación en que se halla inmerso” (Blumer, 1982:4). En otras palabras, los agentes destacan ciertos signos y no otros.



Esa revisión de los significados permite orientar el acto de los sujetos. En este sentido, la vestimenta de las actrices que incluye prendas ajustadas, escotes, piel a la vista; miradas sostenidas y penetrantes, poses, silbidos, etcétera; construyen significados específicos de esta interacción¹⁴ que son interpretados por los varones que circulan por estas zonas, y a partir de los cuales responden a ellos, por ejemplo, desde el abordaje y la proximidad corporal. Esta interacción pone en juego el doble proceso que señala Blumer: la indicación sobre las acciones de los otros y la interpretación sobre las indicaciones de ese otro.

Seguendo al autor esta interpretación de gestos supone una mutua asunción de papeles. De modo similar Schutz expresa que “al definir el rol del otro, yo asumo un rol. Al tipificar la conducta del otro, estoy tipificando mi propia conducta, que se interrelaciona con la suya” (1974:48). En esta interacción específica, las sujetas auto-tipifican su conducta en relación a la oferta de sexo, al tiempo que son tipificadas de ese modo y en simultáneo, tipifican la conducta



¹³ Cuando la Ciudad de Buenos Aires se convierte en autónoma de la provincia en el año 1994, se sanciona un Código Contravencional o Código de Convivencia urbana que a través del su artículo 81 regula el ejercicio de la prostitución en el espacio público, prohibiendo la oferta y demanda de sexo cerca de establecimientos escolares, templos, iglesias, etcétera.

¹⁴ En términos de Goffman (1974) podrían pensarse como expresiones “intencionadas” e “involuntarias” de las agentes.

de los varones como consumidores. Esa auto-tipificación implicaría, en primer lugar, la asunción de un rol y la proyección de la propia acción en relación a lo que se espera de ese rol; y en segundo lugar la proyección de la conducta de los otros de acuerdo a esto. En este sentido, las estrategias de exhibición vinculadas a la pose, la vestimenta (los tacos infaltables en las mujeres trans), los gestos insinuantes responderían a la asunción del rol de “trabajadora sexual”, “prostituta”, “puta”; y al supuesto de que ese acto que se lleva adelante induce a los otros a actuar de cierta manera definiendo una situación. Esa proyección de acciones propias y ajenas están vinculadas, según Schutz, a la fantasía.

Así como las mujeres dan a entender a partir de una serie de gestos que serán interpretados por los potenciales clientes/prostituyentes, que están ofreciendo sexo a cambio de dinero; ciertas características de dichos varones serán interpretadas por las sujetas y re-orientarán la acción. Entonces por ejemplo, a un varón extranjero (esta categoría refiere en los discursos femeninos básicamente a varones que migran desde Europa o Estados Unidos a trabajar) o a un hombre que aparenta tener cierto poder adquisitivo¹⁵ se le dirá un primer precio del servicio más elevado que el habitual. En este sentido, “la información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos

y lo que ellos pueden esperar de él (...) recoger indicios de su conducta y aspecto que les permitirán aplicar su experiencia previa con individuos aproximadamente similares al que tienen delante o (...) aplicarle estereotipos que aún no han sido probados” (Goffman, 1974, s/p). Estos procesos de interacción se encuentran atravesados por inferencias que llevan adelante los sujetos.

En otras palabras, este entramado de sentidos se liga con las propias prenociones que tienen las mujeres en relación a los potenciales clientes. Una entrevistada me relataba que “en la calle no me voy con cualquiera, al estar en la calle yo miro, observo” (Entrevista, 2017). En este sentido se construyen una serie de prejuicios de las mujeres que también se entrelazan con la condición migratoria. Por ejemplo allí los hombres bolivianos “son sucios”, “piden cosas desagradables”, mientras que los extranjeros provenientes de otros países que “pagan más” “son limpios”, etcétera.

Estas prenociones en relación a los varones se articulan también con la espacialidad. Por lo tanto, la zona también funciona como creadora de status de estos sujetos. En mis entrevistas a mujeres auto reconocidas como trabajadoras sexuales a puertas cerradas del barrio de Palermo o Recoleta existía una suposición

respecto a que el cliente que asiste a zonas específicas, tiene determinado poder adquisitivo y que esa potestad económica a la vez se traslada a un mejor trato personal.

La interacción en la práctica de la prostitución se encuentra atravesada por una serie de dimensiones. Como ya mencioné la interacción se encuentra intervenida por la condición sexo-genérica. En segundo lugar, este “levante” se haya mediado por la condición etárea, debido a que existe una valoración erótica del cuerpo joven generando que a cierta edad la mujer sienta que “no levanto nada” (Entrevista, 2017). Por ejemplo, la edad genera que las mujeres se encuentren en una posición de mayor vulnerabilidad debido a que tienen menos posibilidad de competir con otros cuerpos en ese mercado, por lo tanto al ser menos solicitadas es frecuente que pierdan poder de negociación en esa primera interacción o no puedan cobrar los mismos precios. Pero al mismo tiempo en ciertas ocasiones la edad funciona como un jerarquizador en relación al saber, al conocer la calle, el funcionamiento de la práctica, el tener experiencia con los clientes, etcétera. Este status no se refiere a una “cotización” de mercado, de valorización de corporalidades; sino a cierto respeto que interviene en el ordenamiento del espacio en el ejercicio de la prostitución.

Por último, en esta interacción social intervienen una serie de prenociones vinculadas a la dimensión étnico-racial, que en el caso analizado se encuentran ancladas a la nacionalidad. Ergo son frecuentes una serie de estereotipos que asocian al cuerpo de la mujer afrodominicana con la disponibilidad, la hipererotización, la animalización. Como afirma Perlongher (1993) la incidencia del racismo “está lejos de impedir las relaciones sexuales interraciales” (p.94) “la asociación entre negritud y animalidad- herencia de la

15 En las entrevistas esta caracterización responde por un lado a posesiones como la marca y modelo de automóvil, vestimenta, etcétera; y por otro, a características físicas y actitudes como la higiene, el perfume, entre otras.

16 La hipersexualización tematizada por Fanon (1952), ha sido problematizada por el feminismo negro (Lorde, 1988; Davis, 2005) por bellhooks, 2004) y retomada por Bidaseca (2010).

esclavitud que negaba la humanidad del africano- bien puede resonar en las trastiendas de ese encanto” (p.95)

En oposición las mujeres paraguayas son caracterizadas a partir de la sumisión, la obediencia, el buen trato, etcétera; al ser definidas como “gauchitas”, “sumisas”, “atentas”. Por un lado, esta desvalorización erótica de la mujer paraguaya en la práctica de la prostitución produce que algunas mujeres provenientes de dicho país hayan desarrollado estrategias para negar su origen. Por ejemplo una entrevistada me relataba que “yo digo que soy de Misiones” (Entrevista, 2017). Mientras que otras refuerzan ese estereotipo para promocionar un servicio sexual. En este caso refieren a “discreción” o a “paraguayitas ardientes” como si ambas fueran una antinomia, etcétera.

Estas prenociones que circulan en los discursos a la vez son reproducidas por las propias mujeres. Por un ejemplo una mujer dominicana me relataba que

“A veces van y dicen: “¿Vos sos paraguaya?” yo les digo “no” y entonces “ah, no. Las paguayas son gauchitas”. (...) dicen que son así porque hacen todo lo que ellos le piden- dicen. Y a veces andan buscando eso. (...) Más barato. Sí. O “hazme sin preservativo”. O “hazme esto” o “hazme lo otro”. Por eso ellas son más gauchitas.” (Entrevista, mujer dominicana en situación de prostitución, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

BIDASECA, Karina. (2010) *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*, Buenos Aires: SB.

BEHRENS, Romina. (2014). "Cada prostituta en su lugar. La sexualidad para definir el espacio urbano", *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 11, pp: 51-62.

BLUMER, Herbert (1982): "La posición metodológica del interaccionismo simbólico" en *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*", Madrid, Hora.

BUTLER, Judith. (2007) [1990] *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.

CAREF, (2003) "Migración, prostitución y trata de mujeres dominicanas en la Argentina", *Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*, Buenos Aires.

CARIDE, Horacio. (2009). "Apuntes para una geografía de la prostitución en Buenos Aires 1904-1936", *Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, N° 162. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/O162.pdf>

COURTIS, Corina; PACCECA, María Inés. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Papeles de Población*, Vol. 16, N° 63, Enero-Marzo, pp: 155-185.

CRENSHAW, KIMBERLE. (1991). *Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics and violence against women of color*, Stanford: Stanford Law Review.

DAVIS, Angela. (2005), *Mujeres, raza y clase*, Akal, Barcelona.

FANON, Frantz. (1973) *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires: Editorial Abraxas.

GARAZABAL, Cristina. (2001) "Una mirada feminista a la prostitución", *Hetaira*.

GIMÉNEZ, Liliana; VUJOSEVICH, Jorge, "Tacones lejanos. Una mirada sobre la construcción de espacialidad urbana de vecinos de la CABA y sus trabajadoras sexuales trans", *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

Para reflexionar sobre los modos en que circulan, se refuerzan determinados prejuicios me parece interesante retomar las nociones de Schutz en relación al mundo de la vida cotidiana donde "el sentido común ve el mundo, actúa en y lo interpreta por medio de estas tipificaciones implícitas" (Natanson, 1974:16). Estas imágenes estereotipadas como parte del sentido común responden a formas culturales e históricas que se expresan en las vidas individuales. Como afirma Krause (2014) "las tipificaciones del sentido común son constitutivas de la vida social y su estratificación social. Son categorías de percepción del mundo que el actor ha adquirido en su socialización y sus experiencias" (p. 109)

En este sentido considero que puede entablarse un diálogo entre los modos en que se representan los cuerpos femeninos en un imaginario erótico prostituyente: hipersexualizados en un caso (afro) y deserotizados en el otro y las continuidades de los procesos de penetración colonial en América, donde la mujer negra ocupaba el lugar de la esclava sexual disponible para el placer del varón blanco; en oposición a una mujer indígena vinculada a la naturaleza y a la fuerza de trabajo

GOFFMAN, Erving (1974): "Introducción", "Actuaciones", "Equipos" y "Las regiones de la conducta" en La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu.

HOOKS, Bell. (2004) "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista" en Otras inapropiables, Madrid: Traficantes de sueños.

JEFFREYS, Sheila. (2009), La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo, Paídos, Buenos Aires.

KRAUSE, Mercedes (2014): Sentido común y clase social. Un análisis del sentido que familias de clase media metropolitana le asignan a sus prácticas cotidianas en educación y salud, Tesis de Maestría. Buenos Aires: Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (selección).

LORDE, Audrey. (1988) "Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo" en Moraga, Cherrie y Castillo Ana (editoras), Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos, San Francisco: IsmPress.

NATANSON, Maurice (1974): "Introducción" en SCHUTZ, Alfred: El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu.

PERLONGHER, Néstor (1993): "Territorios y poblaciones. El gueto gay" en La prostitución masculina, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

SCHUTZ, Alfred (1974): "El sentido común y la interpretación científica de la acción humana" en El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu.

SOLANA, José Luis. (2003) "Movimientos migratorios, trabajadoras inmigrantes y empleo en la prostitución", Documentación Social, N° 144, pp: .37-57.

VARELA, Cecilia. (2013) "¿Cuáles son las mujeres de esos derechos humanos? Reflexiones a propósito de las perspectivas trafiquistas sobre el mercado del sexo" En Trata de personas, Buenos Aires: Sociales en debate/ UBA, pp: 43-53.

VOLNOVICH, Juan Carlos. (2010), ir de Putas, Topía, Buenos Aires.

